

La Escuela de Teatro de la Universidad Católica de Chile: Principios pedagógicos

Consuelo Morel Montes

Desde su fundación misma la universidad representa un proyecto cultural que tiene como misión central la formación de personas por medio del saber, a través de largos procesos realizados en la comunidad de alumnos y profesores. Esta formación de personas se opone a un concepto más pragmático de entrega de "paquetes" de técnicas y habilidades, conocimientos y certificados a través de los cuales, eventualmente, se formarían profesionales aptos para el desarrollo de la sociedad.

El concepto de universidad que sostenemos busca conectarse con una historia particular que se da en un espacio cultural determinado. La universidad es un lugar específico al servicio de la cultura, y de ésta definida como el encuentro entre sujetos históricos que son portadores de una identidad, de una tradición de muchas generaciones, que al revisarla a la luz de sus conocimientos no hacen más que acercarse a las raíces mismas de esa historia, proyectándola con sus aportes renovados hacia el futuro. No concebimos a la universidad como una institución donde primen sólo los criterios prácticos o de una mera eficiencia práctico-profesional o de mera adecuación a los criterios del mercado.

En esta visión de la universidad se hace arte y también se hace teatro. Más de 40 años de tradición teatral en nuestra Universidad Católica avalan la presencia de este arte como un aporte de gran importancia en la representación de nuestra historia, de nuestros valores, de nuestras percepciones y de nuestras características, de nuestros vicios y virtudes. Es el reconocimiento ritual y artístico de los fenómenos humanos esenciales recogidos en la acción dramática, la tarea que acompaña y ha acompañado desde el escenario la vida de nuestros pueblos y de nuestra sociedad desde sus orígenes y es en torno a éste que se funda la Escuela de Teatro de la Universidad Católica.

En este contexto se crea una estructura, un plan de estudio, un conjunto de unidades, etapas y cursos por los cuales debía pasar un estudiante de actuación

y que conforman la actual estructura curricular de esta Escuela. Además de lo anterior se crean tres departamentos: uno de Docencia, uno de Investigación y Experimentación Teatral y uno de Producción. La existencia de estas tres instancias demuestra las tres actividades centrales de esta Escuela, cuales son las de enseñar, investigar y crear teatro. Se intenta realizar la labor artística desde un centro dinámico donde confluya lo docente, lo investigativo y lo artístico mismo donde esos departamentos se nutran entre sí, dando origen a un sistema de vasos comunicantes que debían unirse en torno a proyectos específicos.

Los conceptos de investigación y creación son asimilados y ambos se constituyen en la base de los planes de una enseñanza verdaderamente universitaria. Sin investigación, la docencia se vuelve retórica y repetitiva; a su vez sin investigación el teatro se queda fuera de la búsqueda universitaria y puede convertirse en una academia privada o en un teatro meramente comercial.

Ahora bien, nuestra Escuela de Teatro es una escuela de actuación. Conduce por lo tanto a formar actores. Sin embargo, nos interesa que nuestros egresados puedan desarrollarse en cualquiera de las posibilidades que el campo teatral ofrece. Es así como hoy en día, además de actores, se encuentran dramaturgos, iluminadores, investigadores y productores en nuestra Escuela. Si bien es cierto que la formación integral de un estudiante se compadece con lo que por norma debe ser la formación de un universitario, en nuestro caso esta preocupación tiene cierta independencia en su origen, el que se encuentra en lo que fue el Teatro de Ensayo de nuestra Universidad.

El Teatro de Ensayo nace bajo el alero de la Universidad Católica en 1943. Fue el producto del impulso de un puñado de jóvenes estudiantes de arquitectura que renovaron la expresión teatral por medio del montaje de grandes obras de la dramaturgia universal, con una puesta en escena cuidadosa, concibiendo el espectáculo como una realización unitaria en la dirección, actuación, escenografía y vestuario, puestos todos al servicio de una obra artística.

Sin embargo, el aporte de los teatros universitarios no se limitó a la producción de obras. También fue importante la labor que realizaron respecto a la formación de actores, mediante la creación de académicas. Los egresados de ellas, además de sostener y renovar el quehacer teatral universitario, tuvieron una influencia decisiva en el desarrollo de un teatro independiente, renovador en sus logros y sus búsquedas.

En relación a los contenidos curriculares a que el joven aspirante se enfrenta, es posible mencionar tres grandes líneas que son la columna vertebral de nuestro trabajo: la actuación, la voz y el movimiento. Entendemos por actuación no sólo la aproximación y recreación de personajes al interior de una estructura dramática determinada, sino más bien el desarrollo de la percepción artística que el alumno aprenda a educar, más bien re-educar su cuerpo y sus

sentidos para disponerlos a la relación. Es importante que el alumno aprenda que no existe una meta fuera de él mismo, que no debe luchar por convertir su cuerpo en otro, sino al revés, poner su organismo al servicio del trabajo creativo. Más bien desnudarse que vestirse, exponerse que ocultarse. Es éste un proceso de conocimiento, de aceptación de sí mismo. La percepción tal como intenta aplicarse en nuestro trabajo pretende definir un acto de conocimiento realizado a través de nuestros sentidos y verificado en la conciencia. Desde esta perspectiva aparece con nitidez la diferencia entre este acto y el universo de las sensaciones. Es así como el alumno se relaciona con datos físicos concretos que estimulan su imaginación provocándole resonancias que lo obligan a readecuar su actitud primitiva.

Recién en el segundo año, el alumno se relaciona con textos dramáticos. Primero trabaja con escenas de teatro chileno—escenas que le sean reconocibles y cercanas, luego una obra de función completa (latinoamericana), después una "well-made play," teatro psicológico o realista, y finalmente en dos talleres de actuación trabaja con textos clásicos (griegos, latinos, isabelinos, franceses, alemanes o españoles) y contemporáneos (Beckett, Ionesco, Brecht, Arrabal, etc.). Cada uno de estos pasos está orientado a que el joven se enfrente a diversos desafíos actorales.

En la línea de movimiento realiza, entre otros, cursos de pantomima y *commedia dell'arte*. Estos no persiguen que el alumno se convierta en mimo o comediante del arte sino más bien se enfrente a diferentes lenguajes corporales. En voz, reconoce su aparato vocal y respiratorio, trabaja con textos líricos y dramáticos y finalmente tiene clases de canto. Este currículum se complementa con una serie de cursos tales como: historia del arte, historia del teatro, psicología, maquillaje, sociología del teatro, escenografía, dramaturgia (todo alumno tiene necesariamente que escribir una obra de teatro), danza, esgrima y otros. Existen además los deberes que tiene que cumplir por estar inserto en la estructura universitaria: ésta obliga a cada uno de sus alumnos a tomar al menos un ramo de las otras facultades: ciencias, ciencias sociales e historia, teología y deportes.

De esta somera exposición se desprende con claridad que la Escuela de Teatro entrega a sus alumnos una gama de actividades para que éste, con posterioridad y en su vida profesional, las desarrolle lo mejor que pueda. Desde esa perspectiva podemos señalar que el proceso pedagógico se desarrolla más que en la relación profesor-alumno en el propio universo de cada alumno. De allí el énfasis por formar un profesional capaz de percibir, elaborar y desarrollar un pensamiento o una técnica determinada inserto en una perspectiva acerca de la historia de la cultura y del arte.

La doble naturaleza del actor como vidente y artesano es lo que ha permitido su evolución, conduciéndolo a través de explosivas intuiciones a la realización de su oficio como investigación y percepción del mundo. Esta condición es lo que ha permitido la evolución de las herramientas y de los procesos de su artesanía y es lo que se intenta hacer en esta Escuela.

Entendemos artesanía como la ciencia del hacer en lo creativo o como el conjunto de técnicas que permiten la práctica del oficio. El nacimiento de la forma teatral y de la artesanía necesaria para su manifestación requieren, a través del proceso creativo, al vidente como explorador de la naturaleza y el ser y al artesano como el explorador de la herramienta y la materia física. Pero ambas funciones se integran al todo teatral y éste a su fundamento humano y cultural.

Estas dos funciones—que podemos encontrar por separado en la naturaleza—encuentran su unidad en el actor, en el ser creativo, conformando un espacio interno en donde se confunden las intuiciones y las habilidades en el momento de la acción, en el instante del nacimiento de lo creativo, del surgimiento de la forma, de la revelación.

Se pretende que el actor centre su atención en la causa primigenia de su oficio, en la observación de su propia naturaleza, en el comportamiento de su organismo y de la potencia creativa de su energía: una visión material de los orígenes. Es un acercamiento a lo pre-manifestado y al instante del surgimiento, pero esto unido a su visión universitaria que lo inserta en una perspectiva de investigación antropológica y social profunda y global. Nos interesa formar un artista, un actor, pero un actor universitario capaz de ubicarse en espacios culturales diversos y capaz de proponer desde sus raíces históricas.

En torno a estos fundamentos se estructura el curriculum formativo del actor de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica de Chile.

Santiago de Chile